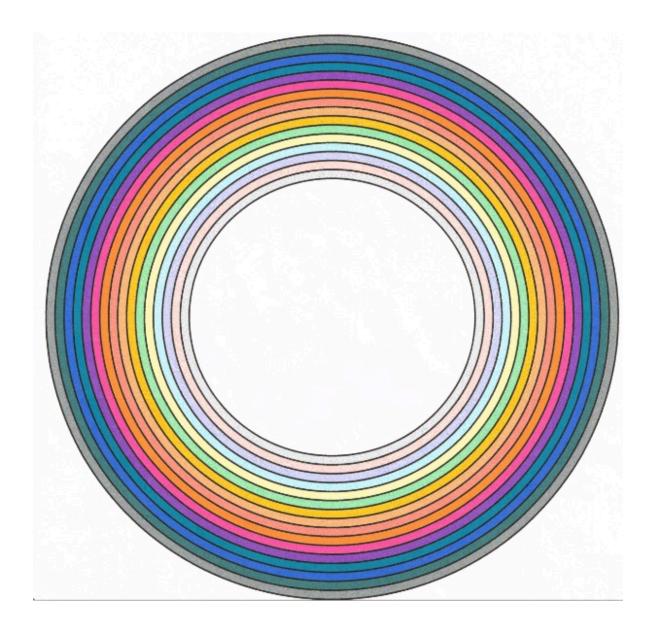
Mi primer viaje en el tiempo

Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen

2008

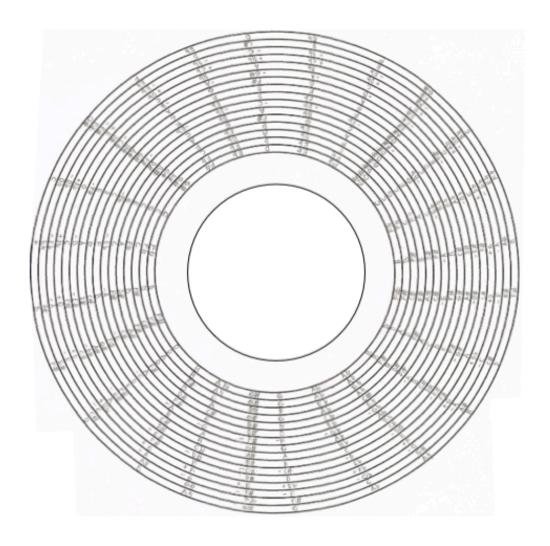


Mi primer viaje en el tiempo

Para proyección literaria y orquesta sinfónica

(2008)

Música, gráficos y texto de Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen



Notas de interpretación:

El texto se proyecta en una pantalla al tiempo en que la orquesta toca la música. El texto es exactamente descriptivo; es por eso que se le denomina como prosa sinfónica. Las pausas en el cambio de los párrafos coinciden con las pausas musicales o con los cambios en la temática musical. Se requerirá de un escritor con un oído muy fino y un sentido del ritmo muy preciso para lograr que los temas se escriban sobre la pantalla al tiempo en que la música de desarrolle. Será posible entonces usar un ordenador para proyectar el texto al tiempo correcto.

Mi primer viaje en el tiempo

No sé si deba escribir. Algo me impulsa, aunque sé que no debo. ¿Es verdad que no debo? ¿Para qué callar si hace tiempo que no escribo? Bien. Descubrí la máquina del tiempo. ¿Será verdad, Juan? Sí. He de decirte lo que he visto con los sentidos y con la imaginación. Viajé hasta un tiempo remoto en Samos...

...me encuentro en la academia. Es imposible hablar de lo que se enseña a las afueras; por la simple y sencilla razón de que "la historia está en la cuerda y el saber de esta cuerda en nuestros tiempos —dije-implica no saber utilizarla". Pitágoras quedó asombrado, tanto como yo, al revelarle que la historia en el futuro es un reflejo de la cuerda. -Por eso- me dijo, -comienza por las frecuencias altas. Si haz de afinar, más vale, empieces por arriba y nunca por abajo.- Ya intuía yo, que puesto a recalcar la palabra "nunca", la cuerda saldría tras las murallas, a los oídos finos pero de torpe inteligencia humanos. Y preguntarás, lector, ¿porqué la tanta desazón en el mundo de nuestros tiempos? Porque Pitágoras pretendía impulsar la historia desde el cielo al oído, es decir, desde la cima hacia el cimiento o desde las alturas brillantes hasta los abismos castos; y el hombre la vivió al revés y ese es su histórico legado.

Es mentira que hayan sido Nicomaco de Gherasa y otros tantos más a su lado, quienes al concluir la academia y al disfrutar de la gruesa fundamental en el canto y en la trama mordieron con su lengua el curso de la historia.

Sí, la historia tuvo un giro. Cambió en discurso porque quienes quiera que hayan sido los soplones de dicho arte y ciencia no lo pudieron comprender y comenzaron a advertir la música desde su oscuro estudio, mas, esta vez, desde la fundamental hacia el arriba. El cambio de percepción fue tan preciso en dimensión y tiempo que el estudio de la completa cuerda se culmina hasta nuestros días, a casi dos mil años y cacho. Una real tragedia humana de intolerancias y desprecios por toda diferencia entre lo otro y lo complejo.

Los viejos creadores del 'canto sacro' ocuparon sus plumas en describir el fenómeno armónico desde la fundamental la cual nombraban ellos 'la final'. Por supuesto que esa era 'la final'. ¡Ahí terminaba el estudio para luego intuir las profundidades de los sub-tonos! Donde propiamente nace el estudio de la música celeste. Sin embargo, tras un periodo de oscurantismo a la caída de la academia el cristianismo adoptó, en ignorancia, el estudio de los modos y siempre a partir de esa nota final, la cual llamamos ahora en nuestra época la 'tónica fundamental'.

El estudio de los armónicos superiores tendría que ser nuevamente estudiado; y esto, para el hombre del medioevo hasta nuestros días es una complicación dolorosa en su estudio y aprendizaje. ¿Por qué razón? Por la simple razón de que el oído histórico del hombre tuvo que aprender la historia al revés y esto significa un parte-aguas catastrófico: guerras, hambre y muerte. Entonces, el hombre comenzó a ver el arte desde lo sencillo hasta lo complejo y el arte, fiel, como siempre, a regalar lo cuanto y tanto se le pide, reflejó su nueva imagen en la historia. Y esta vez, ¡al revés! Desde la fundamental del 'canto llano' pasando durante décadas por cada uno de los parciales de la gama armónica, la cual refleja, con exactitud, los movimientos históricos y los achaques del hombre. El dolor de cabeza humano.

Así, el conocimiento de la fundamental propuso el absoluto control del espectro sin importar su totalidad. De ahí que la historia del hombre desde aquellos tiempos remotos, de prohibiciones y de castigada libertad ha sido el reflejo de dos mil y un intentos por tolerar la gama armónica completa. ¡Ah, si tan sólo el hombre hubiera empezado por tolerar las múltiples voces de lo que burdamente se llama disonancia! Pero no. El hombre quiso controlar al hombre. Y eso a muchos no nos duele, y a muchos otros sí...

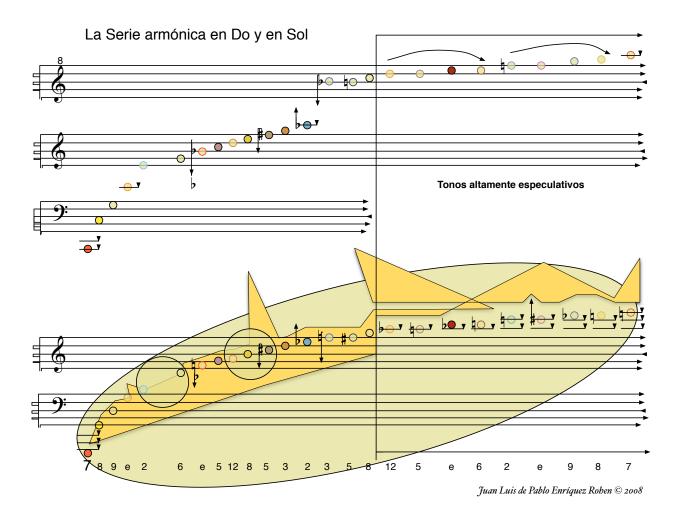
...pero volvamos a Pitágoras. En realidad éste era su apodo. No recuerdo bien su nombre pero sí recuerdo cómo miró con fascinación mi máquina del tiempo. -Es muy brillante- me dijo. -¿No hay manera de hacerla un poco mas tenue?- continuó. Pensé que bromeaba, pero le dije, -maestro, con su respeto, si le bajo la intensidad llegaríamos a alguna fundamental y ahí empezaría todo un nuevo margayate-.

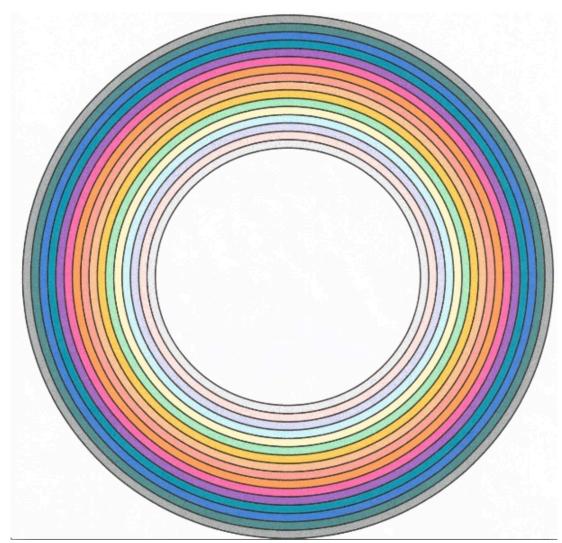
- -¡Ay, caray, cuánta razón en tan bufas y oscuras palabras!- Luego gritó: -¡Por sobre mi cabeza aquél quien hable de esta ciencia tras cualquier figura!
- -No tengas cuidado maestro- le dije, -a nadie más le interesa hablar de tu filosofía; mas advierte ¡qué bueno sí será! que alguno u otro despistado encuentre en esta música algo para el propio u otro agrado-. Esto, para nuestros días es fundamental; como un hilo de luz en la total oscuridad.
- -Bien, pues me divierte-. Clamó el maestro. -Si ya no es peligroso para el mundo 'la verdad', entonces hay que festejarse en ella-.

Mi primer viaje en el tiempo

Y así fue como viajé por vez primera a conversar con gente de mi agrado, con héroes míos y villanos sólo para andar en la coherencia de ésta, mi imaginación que me devuelve aquí a la realidad como una tierna pluma por entre el más tenue y plácido momento. Suave y delicadamente de nuevo aquí, en casa.

El mapa de mi viaje:





© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, (2008)













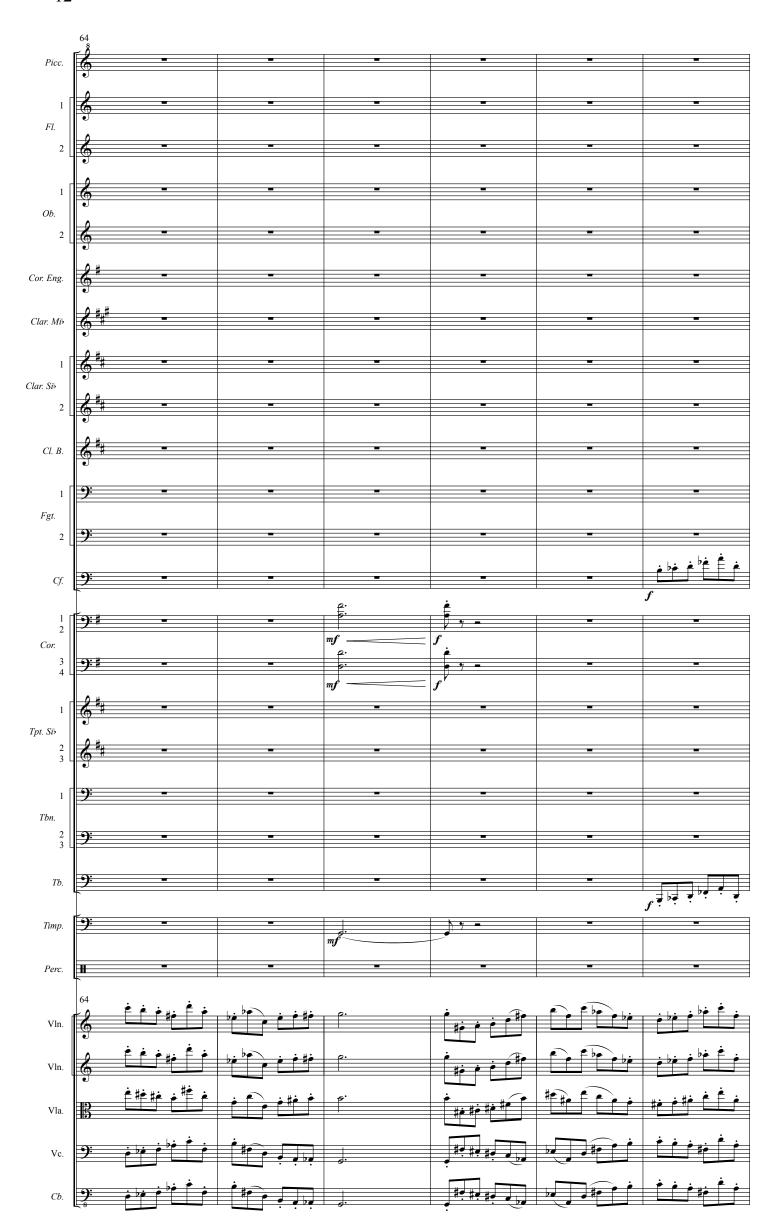


























Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen © 2008













